

**LUIS FERRERO,
¿POR QUE PREHISTORIA
SI HAY HISTORIA PRECOLOMBINA?**

1a. Ed., San José, Costa Rica, EUNED, 1986.

Hacer crítica no es una tarea fácil. Por el contrario es una labor de gran responsabilidad y objetividad. Pero es necesaria y debe de hacerse con fines constructivos que permitan, en todo caso, contribuir al avance de la ciencia.

Comienzo este comentario apoyando la interrogante con la cual titula Luis Ferrero su obra (EUNED, 1986) Coincido plenamente con él en el cuestionamiento que hace con respecto al empleo del concepto de prehistoria. Los avances en el campo de la antropología y de la historia han hecho que desde hace varios años se venga considerando el significado de tal concepto y lo que éste implica. Hace bien el autor en alertar a su público en cuanto a una nueva manera de considerar la prehistoria, uniéndose a autores latinoamericanos y norteamericanos con su preocupación.

Resulta muy acertada la reflexión que hace Ferrero con respecto al término prehistoria y a la connotación etnocentrista que éste encierra, así como acerca de las denominaciones de “bárbaros”, “salvajes” y “primitivos” que se continúan haciendo al referirse a los amerindios. Se cuestiona el autor: “¿Prehistóricas las culturas aborígenes americanas? ¿Prehistóricas en relación con Europa?”

El autor, no obstante estar consciente de la necesidad de un cambio de perspectiva como lo evidencian los párrafos anteriores, no logra en su obra ofrecer una explicación integral sólida que aclare por qué se puede hablar de historia precolombina y no de prehistoria. La razón es sencilla, el autor hace énfasis en que pueblos o sociedades con historia son aquellos que tuvieron conciencia de su pasado (página 49), el cual debía de registrarse por medio de algún sistema de escritura o representarse en los cambios estilísticos observados en el arte: lo importante es el registro. Poco dice acerca de las sociedades ágrafas que también existieron en Costa Rica y en América en general en épocas precolombinas y que en ocasiones coexistieron con las que sí tenían una manera de grabar aspectos importantes propios de su cultura. Como ejemplo me refiero a la gente de la Gran Nicoya y a la del Valle

Central y Vertiente Atlántica, donde los primeros utilizaban pergaminos de cuero de venado. De los segundos no se conoce sistema similar. Pero los dos habitaban lo que es hoy Costa Rica a la llegada de los españoles.

Son contadas las ocasiones en que Ferrero hace referencia a la tradición oral. En todos los casos ésta se contempla como complemento al registro de hechos. Se refiere más bien a la narración colateral a dicho registro (página 84). Esta actividad la presenta en los ejemplos que utiliza de sociedades que existieron en el período de contacto, y no de grupos anteriores. El título de la obra sugiere que se va a encontrar rica y abundante información acerca de esos otros grupos también precolombinos. A ellos solamente los menciona como resultado de investigaciones arqueológicas que han registrado la presencia de cambios, "y donde hubo cambios hubo historia" (página 100).

La concepción de historia de Ferrero se centra en el registro de fechas escritas, de hechos trascendentales y de narraciones de experiencias pasadas importantes para determinada sociedad aunque considere el cambio como un elemento importante. Es repetitivo en cuanto a que existe historia cuando un grupo demuestra conciencia de estar situado en un espacio y en un tiempo, en el interés de un grupo por registrar el paso del tiempo.

Ferrero recurre a ejemplos de grupos mesoamericanos como los Mexica, Mayas y Olmecas señalando que tenían una manera de escribir sus experiencias, las que se utilizaban en ocasiones con fines de dominación por parte del grupo gobernante. No contempla el autor que también existieron sociedades ágrafas quienes emplearon la tradición oral, los relatos y los mitos, con esos mismos fines y como una manera de lograr la identidad del grupo. La historia es tanto de los pueblos ágrafos como de los que tuvieron algún sistema para representar sus ideas y hechos importantes.

De la referencia del autor al proceso de conquista y al llamado "cacicazgo" se desprende un trato superficial de un tema fundamental para explicar ese proceso, así como para comprender la formación de lo que más adelante se convertirá en América Latina. Cito: "Lo característico de los caciques era su competencia de disponer de fuerzas de trabajo radicadas en territorios que no eran coherentes y tampoco eran idénticos con los confines geográficos del cacicazgo. Los españoles que no entendieron nada de esto trataron de transformar las sedes de los caciques en cabeceras coloniales, y así cuando organizaron las migraciones forzadas de los indios que tenían que reunirse en "pueblos", destruyeron el mismo sistema tributario del cual éstos y los mismos españoles dependían tanto política como económicamente". (p. 37).

El proceso de desestructuración de la organización socio-política indígena a la llegada del español es mucho más complejo que eso. Por

ejemplo, los resultados de recientes investigaciones señalan que el español sí conocía el sistema indígena, y que si por una parte lo explotó en su favor aprovechando lo que le era útil para la formación de "la nueva sociedad" con base en lo autóctono, por la otra lo destruía a la vez.

El autor se refiere a la formación de "pueblos" como un fenómeno unicausal y sencillo. Debe aclararse que en la creación de esos "pueblos" intervinieron una serie de variables tales como la violenta merma de la población indígena, diezmada por las epidemias y el exceso de trabajo: la fuerte y constante resistencia indígena que dificultaba hasta la obtención de los alimentos básicos de subsistencia; y la huida de los indios hacia zonas de refugio, factores que señalan todos la multi-causalidad en este proceso.

Se desprende también de la lectura de la obra que el autor opina que la historia puede concebirse como constituida por hechos aislados así como por la descripción de acontecimientos. Estos aspectos se contradicen con lo que cita al comienzo de la obra, cuando se refiere a la explicación integral y procesal con que se trabaja hoy día en Arqueología y Antropología. No logra que los aspectos teóricos que menciona se evidencien o enriquezcan con los ejemplos que cita ni se aplican a la interpretación de la información con que cuenta; existe un desfase entre lo teórico y lo empírico. Esto se puede observar también cuando en la página 100 menciona el cambio y la evolución como importantes en la historia, pero no logra integrar dichos conceptos a las interpretaciones que provee a lo largo de la obra.

Tampoco se encuentra rigurosidad en el manejo de las fuentes bibliográficas que emplea. Por ejemplo, cuando habla de "etapas históricas" (págs. 66 a 75) no cita a los autores que elaboraron tales ordenamientos. Esto es un aspecto muy importante por contemplar para estudiantes que lean la obra y quieran profundizar algunos puntos.

También son preocupantes las aseveraciones que hace, (tal vez más que aseveraciones debería referirme a ellas como interpretaciones), en el sentido de que en varias oportunidades no brinda la evidencia que las soporte. Por ejemplo, en la página 90 no quedan claros los pasos que siguió para permitirle afirmar que en Bagaces (Costa Rica) existió un enclave Mexica.

Llama la atención que el autor afirme que al desaparecer la documentación escrita de un grupo, en este caso los códices mexicas, el grupo perdió su identidad automáticamente (p. 94). Ferrero parece sugerir que la identidad de un grupo puede perderse por una causa. En el ejemplo que él cita, lo probable es que la quema de los códices fue un factor que contribuyó a la desintegración de dicho grupo, el cual fue perdiendo lo propio paulatinamente conforme avanzaba el proceso de conquista.

El último capítulo se titula "Gran Nicoya: historia dentro de la

historia". ¿Qué entiende el autor por ello? Desea concluir afirmando que los habitantes de la Gran Nicoya a la llegada de los españoles eran descendientes de grupos mesoamericanos que sí tenían historia por sus códices y sistemas de registrar hechos y tiempo. Por lo tanto, los de Gran Nicoya al tener pergaminos de cuero de venado, también poseen historia. Se hace evidente una vez más el énfasis que da el autor al registro de hechos.

Hasta el momento en este comentario he tratado de apegarme a aspectos generales. He recurrido a ejemplos precisos cuando lo he considerado pertinente. Es esa la situación ahora cuando encuentro que Ferrero habla de una "ciencia nacional" entre los mexica (página 108) concepción que considero totalmente inadecuada para lo que se comprende como científico y lo que se define como nacional.

Sintetizando, la obra es abundante en juicios valorativos. El estilo tiende a confundir, ya que en ocasiones trata muchísimos temas a la vez, haciendo que se pierda el hilo conductor. Por ejemplo, cuando se refiere a las etapas históricas, se detiene disertando sobre el arte y sus particularidades (páginas 68 a 74), tema muy interesante, pero para profundizarlo en otra parte.

En la página 99 el autor parece manifestar su desencanto porque los documentos del siglo XVI con que contamos en Costa Rica fueron escritos por "soldados" y no por "misioneros etnógrafos". La experiencia que el trabajo de años con estos documentos me ha brindado es que no son ni tan escasos ni "pobrísimos" como dice Ferrero. Y mucho menos comparto su idea de que su estudio "conduce al desaliento". Los últimos conocimientos acerca de la historia del momento de contacto y colonial de Costa Rica, se han fundamentado en dichas fuentes. Son muchos los investigadores que actualmente las utilizamos y los resultados obtenidos son alentadores, sugerentes y motivantes, sobre todo si se considera que es vasto lo que falta por conocer.

Al finalizar este comentario, reconozco en el autor a una persona con inquietudes muy actuales y atinadas, manifiestas en este libro y en otros que he tenido la oportunidad de conocer. Algunas de las ideas que comenta en la Nota Final de éste son muy valiosas, en especial las que se refieren a la necesidad de estudiar el pasado para entender el presente; y a la de "abandonar al indio de arcilla para apoderarnos del indio de carne y hueso, que sentía y sufría y que creó una cultura que aún gravita entre nosotros" (página 115). Pero el título de la obra, tan sugerente como comenté al principio, no llena las expectativas que origina.

Eugenia Ibarra Rojas
Centro de Investigaciones Históricas
Universidad de Costa Rica